

Reflexiones de una dermatóloga feliz

Reflections of a happy dermatologist

“¿Cómo ser un dermatólogo feliz?”, se preguntaba Françoise Poot desde Bruselas¹ en un artículo que leí en un ateneo hace más de 20 años. En momentos donde la responsabilidad profesional y las jornadas laborales abruman, nuestra satisfacción personal puede no ser considerada, y esta se encuentra inexorablemente unida en un círculo virtuoso a la satisfacción de los pacientes que asistimos.

Ellos buscan diagnóstico, pronóstico y cuidados con el profesional con quien establecen una relación. Y cuando mejoran gracias a nuestro cuidado, incrementa nuestro nivel de satisfacción, y en esta situación se percibe menos la dificultad que su patología puede representar (muchas veces crónica y que afecta su calidad de vida). Y como los pacientes de los facultativos satisfechos suelen estar felices con el cuidado que reciben, cuanto más felices somos, más lo son nuestros pacientes.

La dedicación a la docencia brinda otra satisfacción adicional: para enseñar hay que entender acerca del objeto de estudio, algo que no se consigue sin esfuerzo, para convertirse así en un mediador pedagógico que enseña a pensar, que propicia la crítica constructiva, que apunta a enfrentar retos desde la innovación y la creatividad, y que posibilita soluciones adaptadas al contexto de atención. Los discípulos, al igual que los hijos, son una oportunidad de trascendencia. Y esta es otra razón para estar felices.

La educación del paciente (la educación terapéutica) también es fundamental en la dermatología clínica; cada estrategia educativa tiene sus propias ventajas y desventajas, por lo que el uso combinado fomenta la repetición y optimiza el aprendizaje individual, aunque el riesgo de las fuentes de información contradictorias y de sobrecarga informativa debe considerarse^{2,3}. La adherencia al tratamiento depende en gran medida de este intercambio.

Sin desmedro de que toda actividad asistencial y docente merece una retribución justa, el placer por la tarea bien cumplida, alivian la carga bíblica del trabajo y es fuente de alegría y comunión con todos aquellos que de forma altruista fueron nuestros maestros y permanecen vivos en nuestros corazones y en nuestras acciones.

Dra. Marta La Forgia

Consultora honoraria del Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich

BIBLIOGRAFÍA

1. Poot F. How to be a happy dermatologist. *Dermatol Psychosom.* 2004;5:112-3.
2. Zirwas MJ, Holder JL. Patient education strategies in dermatology: part 2: methods. *J Clin Aesthet Dermatol.* 2009;2:28-34.
3. World Health Organization Regional Office for Europe. Therapeutic patient education: an introductory guide. Copenhagen: *WHO Regional Office for Europe*; 2023. License: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.